

Co-construcción de conocimientos y espacios de trabajo autogestionados.
Encuentros desde una intervención militante

Co-construction of knowledge and autonomous self-managed workspaces.
Meeting from a militant intervention

Virginia Martínez *
Guido Montali**

Recibido: 10/04/2015
Aceptado: 17/05/2015

Resumen

En el presente trabajo presentamos reflexiones que emergen de experiencias de intervención militante de la organización La Tosco y que se inscriben en las discusiones acerca de la producción colectiva de conocimiento, sus limitaciones, mediaciones y posibilidades. Nos interesa particularmente referirnos a espacios de trabajo cooperativo y autogestionado y al modo en que los mismos se constituyen como instancias habilitantes de procesos de co-construcción de conocimiento.

Palabras clave: Intervención militante - Co-construcción de conocimientos - Trabajo autogestionado - Saberes diferentes

Abstract

This paper is intended to introduce some thoughts arising from militant intervention experiences of La Tosco organization, which are engraved in debates about cooperative production of knowledge,

* Lic. en Administración, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Becaria doctoral Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y T cnicas (CONICET). Militante político-territorial de la organización La Tosco. mumymartinez@hotmail.com

** Lic. en Sociolog a, Universidad de Buenos Aires (UBA). Militante político-territorial de la organización La Tosco. montaliguido@gmail.com

its limitations, mediations and possibilities. Our main interest is to refer to cooperative, self-managed work spaces and to the way they constitute themselves as instances that promote processes of cooperative construction of knowledge.

Key words: Militant intervention - Co-construction of knowledge - Self-managed job - Different types of knowledge

Introducción

Lo que a continuación presentamos surge de la experiencia de militantes político-territoriales de la organización La Tosco¹, que se reconocen a sí mismos como parte de un colectivo que los contiene y potencia, colectivo que viabiliza gran parte de los cuestionamientos que siguen. No renegamos ni escondemos la imbricación que esta particularidad de ser militantes tiene con otros aspectos de nuestras vidas, sabemos que lo que nos constituye como sujetos sociales son multiplicidades inescindibles, incluso en ocasiones contradictorias entre sí. Aun así, subrayamos que las experiencias que relatamos se dan en el marco de la militancia porque hay algunas lógicas que le son inherentes, con sus tiempos y ritmos, sus necesidades y urgencias.

El esfuerzo de vincular el ámbito de la militancia político-territorial y el científico resulta de la convicción epistemológica de que ambos representan espacios de producción de conocimientos que pueden (y deben) aportar sinérgicamente a la transformación de un orden social que sabemos injusto. Traducir lo que sucede en el primer ámbito en clave del segundo es el primer desafío que asumimos en este trabajo.²

Vale la pena aclarar que, quienes escribimos, no nos constituimos aquí como voceros del colectivo La Tosco. Expresamos a lo largo del texto lecturas e interpretaciones personales que, sin embargo, no niegan su implicación en las discusiones y definiciones políticas de la organización.

A continuación repasamos brevemente los contenidos de los tres apartados que componen este escrito. En el *primer apartado*, con un carácter principalmente descriptivo, hacemos un breve

¹ Actualmente la organización está atravesando un proceso de fusión a otra orgánica de alcance regional llamada "La Jauretche". Sin embargo, preferimos mantener en este trabajo la referencia al anterior nombre, ya que las experiencias relatadas en el mismo sucedieron cuando la organización aún se denominaba "La Tosco".

² Este desafío va a significar muchas veces que en el texto conviva un doble registro, propio de aquella multiplicidad inescindible a la que referimos anteriormente que nos constituye hoy como militantes y a la vez como cientistas sociales, lo que entendemos no significa un obstáculo para la rigurosidad científica del trabajo.

recorrido histórico para recoger algunos elementos que den cuenta de la trayectoria de la organización y de cómo llegó a adoptar el nombre La Tosco. Luego, caracterizamos el territorio donde trabajamos y las distintas actividades que all  realizamos junto a las/os vecinas/os que lo habitan. Finalmente, señalamos los objetivos de la organización y dos rasgos que, entendemos, son fuertemente identitarios para quienes pertenecemos al colectivo.

En el *segundo apartado* introducimos la discusión referida a la construcción colectiva de conocimientos a partir de experiencias situadas. Comenzamos planteando tres preguntas: en la primera qué es el conocimiento y quiénes conocen; en la segunda, por qué apostar a una construcción colectiva de conocimientos; en la tercera cómo se configura la co-construcción en espacios de trabajo cooperativos. Luego de aclarar el carácter situacional de las reflexiones, traemos a cuenta categorías de Pierre Bourdieu para preguntarnos acerca de la relación, y la determinación si es que la hubiere, de las condiciones estructurales de los sujetos con sus disposiciones a aprender. Al mismo tiempo, nos referimos a la necesidad de reconocer y asumir las desigualdades históricas que operan en los procesos de construcción colectiva de conocimientos. Pretendemos interpelar así proposiciones que, valorando las diversidades, no preguntan, cuestionan ni denuncian las desigualdades que trabajan en esas diferencias.

En el *tercer apartado* explicitamos que en nuestra experiencia territorial, y en el momento actual, la problemática del trabajo es la que configura la plataforma común en torno a la cual nos organizamos. De all  abordamos uno de los espacios productivos que se llevan a cabo, el de costura, para mirarlo, interpretarlo y plantear algunas discusiones que encontramos interesantes. Vemos que opera en él una tensión de racionalidades y eso nos invita a pensar sobre dos aspectos, entre muchos otros, constitutivos de aquella tensión. Por una parte, cómo estos espacios alternativos de producción, que convenimos en llamar de economía solidaria o popular, se constituyen al mismo tiempo en espacios de formación y de trabajo que habilitan procesos pedagógicos, instituyendo una forma de producir que difícilmente responda a los tradicionales parámetros de eficiencia y productividad. Por otra parte, pero muy vinculado a lo anterior, complejizamos la noción de tiempo y elaboramos un mapa de diversas temporalidades que conviven en estos espacios. Consecuentemente, reflexionamos sobre la complejidad de articular esas diferencias. Subrayamos en este punto la importancia de la confianza para emprender construcciones colectivas que, como tal, aceptan y reconocen la diversidad y se proponen construir puntos de encuentro en ella.

Cerramos el artículo en el *cuarto apartado* retomando la pregunta sobre por qué apostar a una construcción colectiva de conocimientos. Comentamos cuáles fueron las primeras líneas de sentido que surgieron cuando empezamos con la escritura, recuperamos algunos elementos ya

referidos sobre la práctica del conocer y sus temporalidades y finalizamos enfatizando cuestiones relativas al poder y la imaginación política.

Presentando a *La Tosco*

La Tosco es una organización político-territorial nacida en el año 2005 en la ciudad de Córdoba, con el nombre de "Agrupación Bajada" (aludiendo a la comunidad Bajada San José, en la que se iniciaron actividades de apoyo escolar y copas de leche). A partir del año 2007 pas  a denominarse Montonazo, haciendo referencia al aumento en la cantidad de militantes y vecinos/as que participaban de sus actividades. Desde el 2010, y hasta principios del 2015, la agrupación adoptó el nombre *La Tosco*, en homenaje a Agustín José Tosco (1930-1975), dirigente sindical del gremio de Luz y Fuerza en la provincia de Córdoba, y una de las figuras preponderantes de la izquierda nacional para esa época (Bard Wigdor y Rasftopolo, 2013). *La Tosco*, hoy atravesando un reciente proceso de fusión en la organización provincial *La Jauretche*, está constituida principalmente por jóvenes universitarios/as (estudiantes y graduados/as) y vecinos/as de los territorios.

En sus años de trayectoria, la agrupación ha participado en otras organizaciones de mayor alcance, tanto provincial como nacional: Juventud de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), Movimiento Evita y, actualmente, *La Jauretche*; todas ellas alineadas al gobierno nacional (kirchnerismo). Este trabajo simultáneo, tanto en el territorio como en la relación con otros espacios políticos (ya sea por pertenencia o articulación) es una definición de la organización, en tanto entendemos que no puede haber una transformación integral de la realidad social si no se trabaja desde esos dos lugares. En este escrito vamos a referirnos principalmente a la dimensión territorial-comunitaria, desde donde creemos que es posible aportar algunas herramientas para pensar en torno a la construcción interactoral y situada del conocimiento.

Los territorios de trabajo son, actualmente, la comunidad Bajada San José (barrio Maldonado) y el barrio Campo de La Ribera, ambos localizados en una zona urbano-marginal al sureste de la ciudad de Córdoba (Argentina), alejada de los centros urbanos de consumo, circulación, intercambio, oferta y producción de bienes. Los/as vecinos/as de Bajada San José no tienen acceso a servicios como alumbrado público, electricidad reconocida legalmente, gas natural, transporte urbano, cloacas, entre otros, que configuran una situación habitacional deficitaria. En comparación a Bajada San José, algunas zonas de Campo de la Ribera cuentan con una relativa mayor urbanización, accesibilidad a servicios públicos y mejores condiciones habitacionales. No

obstante, en ambos barrios, las condiciones socio-económicas son endebles y la precariedad laboral una dificultad extendida, tanto en adultos como en jóvenes.

Los objetivos de los trabajos que emprendemos en los territorios son la participación y organización alrededor de problemáticas colectivas, apostando a la historización y desnaturalización de las condiciones que las generan. Con esos objetivos como horizonte se desarrollan las diversas líneas de trabajo: cooperativismo y economía solidaria, género, educación popular, cultura y deporte. Junto a los objetivos y líneas de trabajo se configuran los diversos espacios de participación, cada uno de los cuales adquiere su forma y dinámica propia³. Así, en el devenir de los años en el territorio, se llevaron a cabo diversas actividades como apoyos escolares, copas de leche, talleres productivos, talleres culturales, iniciativas deportivas o asesoramientos jurídicos, dependiendo de las demandas, posibilidades y necesidades colectivas. Actualmente, por interés de los/as vecinos/as, la mayoría de las actividades que realizamos est n vinculadas a los oficios y/o al trabajo. En esa línea, emprendimos un taller de costura, un taller de carpintería y una panadería. Todos estos microemprendimientos se fundan, en distintas medidas, en los conceptos de la economía solidaria o popular, como la toma de decisiones colectivas, el trabajo sin jefe, la distribución equitativa de los ingresos y la vinculación con la propia comunidad.

Para finalizar este apartado, proponemos dos factores identitarios que entendemos importantes al momento de pensar en la pertenencia a La Tosco: militancia y territorialidad. Los motivos seguramente excedan este esquema bipartito, pero señalamos aquellos que encontramos más relevantes. Creemos, que quienes nos identificamos como pertenecientes al colectivo La Tosco nos asumimos militantes político-territoriales de un espectro ideológico de centro izquierda, o izquierda nacional y popular. Nuestra posición es que la disminución de las desigualdades sociales, la distribución más equitativa de la riqueza y la defensa y apropiación subjetiva de los derechos por parte de los sujetos que son sus beneficiarios, no pueden ser pensadas sin políticas públicas. En ese plano, entendemos al Estado como un espacio de poder y decisión imprescindible para la búsqueda y consecución de un orden social más justo y una profundización de la democracia. No creemos que los objetivos de la organización popular y de la transformación *desde abajo* sean contradictorios con ese tipo de Estado, sino dos planos desde donde se puede y debe dar la disputa.

³ La distinción entre objetivos, líneas de trabajo y espacios de participación son sólo de carácter analítico. Quienes escribimos proponemos estas categorías para hacer comprensible a los/as lectores/as una visión integral y ordenada de las lógicas de trabajo. En las prácticas cotidianas los distintos aspectos no pueden ser escindibles.

Mediaciones en la producción de conocimiento militante: diferencias y desigualdades

Nos proponemos reflexionar en torno a la construcción colectiva del conocimiento desde nuestra experiencia situada de militancia junto a las poblaciones mencionadas, especialmente cuando ese proceso pedagógico se da en los espacios de trabajo autogestionado. Tres preguntas surgen de la oración precedente que nos parece fundamental hacernos:  Qu  es el conocimiento? Mejor,  Qui n tiene conocimiento?,  Por qué es importante apostar a una construcción colectiva? y  Qu  forma asume esa construcción en procesos de producción cooperativa?

Las preguntas son epistemológicas y, como tal, políticas. Esperamos que la primera sea un punto de partida para la reflexión de las siguientes sabiendo, sin embargo, que las respuestas exceden todo lo que aquí podamos decir y, sobre todo, exceden lo que nosotros podamos decir.

En principio, apuntemos que todos/as buscamos *hacer sentido* de nuestras vidas, todos/as conocemos, todos/as significamos y lo hacemos de maneras diferentes. No existe sujeto alguno que sea privado de conocimiento. Nos interesa caracterizar al conocimiento como una relación entre sujeto y mundo. Los registros de ese mundo que nos circunda surgen de actividades prácticas en contextos determinados, son registros de nuestra exploración cotidiana. Lo importante, en todo caso, es la estrecha conexión que esta perspectiva nos brinda entre conocimiento y aprendizaje pues es en la actividad práctica donde surgen los procesos de aprendizaje y, por lo tanto, los actos de conocimiento (P. de Quiroga, 1991: 6).

Ahora bien, aquellos registros no se constituyen, necesaria ni inmediatamente, en *conceptos* sobre la realidad. Bien podríamos esgrimir que esta relación con el mundo, la conceptual, es un momento ulterior. Es interesante indagar, en este sentido, en otras formas no conceptuales de elaborar esos registros. Nos referimos a lo que denominamos *reflexividad práctica*. Con ello queremos significar un conocimiento que se va construyendo en la acción, en el trabajo, sin apelar necesariamente a discusiones discursivas complejas y elaboraciones teórico-conceptuales, pero sin por ello dejar de ser construcciones intersubjetivas y dinámicas. Nos moviliza, además, preguntarnos sobre los desafíos que representa la imbricación de registros diferentes del mundo en procesos de construcción colectiva de conocimientos.

Asumir entonces que en la empiria, en la práctica, en el día a día los sujetos construimos conocimiento implica desordenar la instaurada idea de la transferencia unidireccional que va desde los *expertos* hacia las *personas comunes*. Implica también, en el mismo sentido, considerar que la producción teórica necesita "acompaña[r] muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestion ndola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos" (Sousa Santos, 2010: 19).

Antes de referirnos al territorio e introducirnos en el análisis de las experiencias que allí se asientan, vale aclarar que las reflexiones que aquí presentamos se refieren a momentos, espacios y actores específicos. No proponemos conceptos universales ni generales, sino que preferimos hablar de conocimiento situado. Cuando decimos situado, "hablamos del modo en que lo universal aparece en lo local, no de lo local como «parte» de lo global" (Colectivo Situaciones, 2004: 107) y de cómo formulaciones abstractas asumen formas específicas en experiencias determinadas.

Repasemos. Dijimos que entendemos al conocer como una relación sujeto-mundo y, como tal, siempre constituida en procesos intersubjetivos. Pensando en las mediaciones de esa relación, incluso en ciertas determinaciones, nos preguntamos:  los modos del conocer dependen de la posición que ocupamos en el espacio social?,  no hay una determinación de las condiciones estructurales u objetivas sobre las modalidades de relacionarnos con ese mundo?

Creemos que el prisma cognitivo a través del cual abordamos y conocemos la realidad tiene una estructura elaborada e incorporada en procesos de aprendizaje. Esa matriz de relación sujeto-mundo es resultante, efecto del aprender, pero a la vez opera condicionando nuevos aprendizajes (P. de Quiroga; 1991: 35). Pierre Bourdieu llam  *habitus* a esos esquemas estructurantes y estructurados de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (2005: 167). Según el autor, el factor estructural, esto es, la desigual distribución de capitales (económicos, culturales, sociales y simbólicos) y la consecuente posición que ocupamos en el espacio social, condiciona nuestros *habitus*, nuestras disposiciones y tomas de posición. No quisiéramos centrarnos aquí en el siempre ponderado debate entre agencia y estructura, pero igualmente nos parece importante traer algunas de estas reflexiones.

En efecto, los espacios que van constituyéndose en el marco nuestras prácticas militantes, los sujetos que participamos y nuestras construcciones de sentido heterogéneas, est n imbricadas con relaciones de poder sedimentadas e históricamente situadas. No sólo hay diferencias sino también desigualdades. Quisiéramos subrayar este punto con cierto énfasis: no creemos en la fiesta de la diferencia de saberes sin el cuestionamiento de las desigualdades y las injusticias sociales. Los/as vecinos/as con los/as que trabajamos diariamente viven en situación de pobreza, de extrema precarización laboral, de falta de acceso a servicios públicos y condiciones habitacionales que distan de ser dignas. Hacer caso omiso de esos factores estructurales que actúan como condicionantes (en mayor o menor medida) puede ser peligroso a los fines de denunciar las desigualdades.

Asumimos que nuestros modos de conocer en muchos aspectos son distintos a los de las/os vecinas/os de los barrios. Lo que nos interesa explicitar es que, aún recociendo esas diferencias, nuestras formas de aprender y aprehender el mundo no son ni más ni menos

legítimas. Más aún, nuestra tarea comprende el desafío de tensionar las diversas formas del conocer, hacerlas dialogar, desnaturalizar las disposiciones. Entender que los *habitus*, al ser productos de la historia, son siempre sistemas abiertos, sujetos a experiencias que afectan sus estructuras, reforzándolas o modificándolas (Bourdieu, 2005: 174). En ese ejercicio cotidiano el desafío epistemológico y militante es que las desigualdades no se traduzcan en el escenario de construcción colectiva de conocimientos que pretendemos, que nuestra palabra no sea la palabra legítima con efectos de verdad. Por eso entendemos que la construcción colectiva, más que un proceso romántico donde cada uno pone sobre la mesa su saber para articularlo con los otros saberes, es un espacio conflictivo.

Evidentemente, no tenemos elaboraciones conceptualizadas, sistematizadas y ordenadas que resuelvan cada una de las dificultades que surgen en esos procesos, lo que sí tenemos es el ejercicio de ensayarlas todos los días. Ante todo, reconocemos ciertos límites que nuestras prácticas militantes encuentran al momento de querer trabajar sobre el plano de la transformación de las condiciones estructurales⁴. Sin embargo, reconocer nuestros límites no significa caer en la apatía o quitar potencia creativa y resolutive a la militancia político-territorial, por el contrario. Convocarnos en pos de definir las problemáticas compartidas y organizarnos en vistas de su resolución implica el devenir consciente e intersubjetivo de aquello que nos afecta, el actualizar y politizar las desigualdades, el erosionar las sedimentaciones. Estas herramientas son parte fundante de lo que comúnmente se denomina en la jerga militante la *construcción de poder popular*. La apuesta por la construcción colectiva del conocimiento en el territorio es, entonces, una apuesta por tender vínculos politizados que problematicen el orden social existente de forma colectiva. Pretendemos construir alternativas a las resoluciones de los conflictos que no operen bajo la lógica del intelectualismo vanguardista que considera a los sectores populares como sujetos constituidos por la hegemonía.

Sobre la educación, el trabajo y los saberes diferentes

Como expresamos antes, el problema común que emergió de las discusiones con los/as vecinos/as es la precarización laboral o, directamente, la falta de trabajo. Es entonces en el marco

⁴ Aquí traemos nuevamente la idea de considerar al Estado y las políticas públicas como imprescindibles para abordar estas problemáticas. No nos referimos a cualquier Estado, sino una estructura estatal que sea permeable a las demandas surgidas de la sociedad civil y sus diversas organizaciones, que las convide a participar de sus definiciones en torno a las urgencias y a lo que se constituye como los conflictos nodales que atraviesan el orden social.

de los espacios laborales o productivos donde nos organizamos y en los que asumimos el trabajo colectivo⁵.

El emprendimiento textil, sobre el cual reflexionaremos, tiene un año de trayectoria y está conformado por vecinas de Campo de la Ribera y de Bajada San José. Vale la pena aclarar que elegimos citar a este proyecto, y no otros, por nuestra cercanía al mismo y porque nos parece que el análisis de sus particularidades puede abrirnos las puertas a discusiones interesantes, aunque bien podríamos haber elegido convocar aquí las experiencias que suceden en otros proyectos. Es posible realizar diversas lecturas en torno a lo que sucede dentro del espacio de costura pero, a los fines de este escrito, vamos a priorizar un abordaje de construcción colectiva de conocimiento en situación de trabajo.

Empezamos por señalar que las discusiones que se dan en el espacio exceden a lo que tiene que ver específicamente con lo textil, abriéndose a temas como la política, la religión o el género. Interpretamos que ello vehiculiza y potencia las posibilidades de problematizar colectivamente los sentidos que se construyen en torno a esas y otras dimensiones de la vida cotidiana. Sin embargo, no podemos dejar de advertir que esto no es *eficiente* en el sentido más ortodoxo del término⁶, puesto que no es eficiente usar el tiempo en el ejercicio de hablar, escuchar, dudar, criticar, sugerir y decidir colectivamente. Entran en tensión, en ese punto, la racionalidad del *homo economicus* con otras racionalidades que, entre otros aspectos, significan el tiempo de forma diferente. Esto nos hace pensar en algunas cuestiones.

Primero, en lo que Lia Tiriba (2007) interpreta como la necesidad de articular los campos de conocimiento y actuación de la economía popular y de la educación popular, que permita redimensionar tanto la racionalidad económica como la educativa. Los espacios laborales instituyen relaciones mediadas por el conocimiento, es decir, relaciones pedagógicas, muchas veces dadas por la transmisión y transferencia de saberes socialmente productivos (Puigros y

⁵ Además de los talleres de carpintería, costura y panadería, otra actividad que se desarrolló fue el dictado del Curso de Introducción al Trabajo (CIT), dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, destinado a jóvenes que no hayan terminado sus estudios secundarios. Si bien la propuesta tiene un cariz distinto, en tanto implica la articulación de la organización con una política pública, otra vez la problemática convocante es el trabajo.

⁶ Cuando nos referimos a la *eficiencia* en su sentido más ortodoxo aludimos a su definición como el modo de alcanzar un resultado utilizando la menor cantidad de recursos posible. Esta forma de eficiencia es propia de la racionalidad del *homo economicus*. Sin embargo, reconocemos que existe una disputa por el sentido de este concepto, especialmente en el campo de la economía social, solidaria o popular, que proponen la noción, por ejemplo, de *eficiencia solidaria*, que posibilita conservar el uso de ese concepto de forma resignificada a la luz de otras racionalidades.

Gagliano, 2004). Los saberes socialmente productivos son aquellos que “modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el saber cultural de la sociedad o comunidad, a diferencia de los saberes redundantes, que solo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad” (Puiggros y Gagliano, 2004: 13). Dicen los autores que estos saberes, siempre influyentes en los cambios sociales, incluyen, aunque exceden, los saberes técnicos y que su carácter de socialmente productivo es histórico y culturalmente definido.

En el contexto del resurgimiento de la economía social y solidaria que tuvo lugar a fines del siglo pasado y principios de este, los saberes que se producen en esos espacios de trabajo asociativo constituyen, a nuestro entender, saberes socialmente productivos, en tanto instalan procesos formativos integrales que abarcan la formación técnica pero también social y política y que apuntan al desarrollo de capacidades colectivas generadoras de habitus solidarios.

El potencial de los emprendimientos de la economía social y solidaria reside en que, al transformar las formas de producir y de trabajar, las relaciones sociales emergentes son de nuevo tipo, implican nuevas formas de convivencia, nuevas modalidades de ejercicio del poder y nuevos contextos para la constitución de modos de vida (Guelman, 2010a). Si bien surgen principalmente para atender las urgencias del desempleo, habilitan a la vez un proceso práxico-educativo que permite elaborar nuevas maneras de hacer y concebir las relaciones económicas y sociales tanto en el ámbito del lugar de trabajo como en toda la sociedad. Es un proceso de formación en el ejercicio del trabajo donde saberes, prácticas y sujetos/as se articulan de formas particulares para dar lugar a diferentes configuraciones sociolaborales-educativas, que incluyen las formas de producir, de decidir y de vincularse con otras entidades (Rodríguez et al, 2011: 326).

La pedagogía de la producción asociada se presenta como un campo teórico-práctico, que asumiendo el desafío de la integración economía popular-educación popular, “busca el estudio y la concretización de los procesos educativos cuyos objetos de acción e investigación son la socialización, producción, movilización y sistematización de saberes dirigidos al fortalecimiento de actividades económicas basadas en la autogestión del trabajo y de la vida en sociedad, contribuyendo para la formación humana omnilateral y la emancipación de la clase trabajadora” (Fisher y Tiriba, 2009: 330).

La importancia teórica y política de la pedagogía de la producción asociada reside, principalmente, en que al reconocer que los espacios educativos exceden los límites institucionales de la escuela formal reivindica otros saberes, socialmente deslegitimados, y pugna por que las/os

trabajadoras/es se reconozcan a ellas/os mismas/os como productoras/es de conocimiento⁷. El reconocimiento de esos saberes como legítimos y su explicitación habilita relaciones pedagógicas y posibilita la articulación con otros saberes, ampliando los horizontes de interpretación de nuestras realidades. Baste aclarar que la adquisición de nuevos saberes o el reconocimiento de aquellos silenciados o deslegitimados no conllevan, per se, el “efecto de igualdad”, sino que constituyen el “supuesto de la mínima igualdad indispensable para instalar el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Puiggros y Gagliano, 2004: 174).

Lo interesante, dice Tiriba, es pensar en la posibilidad de construir una “nueva pedagogía del trabajo junto a los trabajadores” (2007: 213), donde el proceso de conocer el mundo resulte tanto del encuentro como de la confrontación de saberes diferentes. El desafío, en todo caso, es poder combinar la viabilidad económica de un emprendimiento con un proceso democrático y participativo del trabajo que supone instancias de aprendizaje que resultan del permanente proceso de acción-reflexión-acción y, en consecuencia, una redefinición del concepto de la eficiencia y de sus presupuestos en relación al uso del tiempo.

Hablamos antes sobre una racionalidad económica que está emergiendo, de carácter solidario y cooperativo, que vuelve a vincular al trabajo y a la educación, no ya desde una perspectiva funcionalista de educación para un trabajo que no nos es permitido cuestionar, transformar, sino desde una mirada emancipadora de la educación y el trabajo como prácticas liberadoras.  ntimamente vinculado con ello, esta nueva racionalidad conlleva la necesidad de repensar el tiempo, su utilidad, su medida, su valor. A partir de esa deconstrucción de la idea hegemónica del tiempo como recurso económico estamos habilitados a reflexionar sobre diversas temporalidades convivientes.

Resulta muy complejo intentar articular, en este proyecto de costura para el cual proponemos una elaboración colectiva, distintas temporalidades: los *tiempos productivos y eficientes* que la economía de mercado exige bajo el supuesto fundamental de que el tiempo es dinero; los *tiempos cooperativos* que suponen una organización del trabajo más horizontal con toma de decisiones colectivas; los *tiempos de aprendizaje*, especialmente si nos referimos a procesos de educación popular y considerando las dificultades de aprender en situaciones de pobreza y desigualdades históricas; los *tiempos políticos de la organización* marcados por sus objetivos de participación y organización; los *tiempos políticos institucionalizados*, específicamente electorales, donde las dinámicas cotidianas del territorio se ven modificadas; los *tiempos*

⁷ Muchas veces definidos como “informales”, los saberes adquiridos en el trabajo cargan con el estigma desde su denominación. La educación informal, nos dice Puiggros, es representada más como una carencia que como propiedades integradas al sujeto por otras vías que no son las escolares.

administrativos, especialmente los ritmos que imponen las instituciones públicas que financian estos proyectos; los *tiempos cotidianos*, que surgen de organizar las prácticas domésticas y familiares; los *tiempos de la confianza* que necesitan las relaciones sociales para consolidarse.

Trabajando en estas multiplicidades, dijimos que la comprensión entre distintos sujetos implica articular saberes y significaciones diferentes. Esto supone, entonces, algún tipo de *traducción* que viabilice la inteligibilidad recíproca (Veronose, 2007:40). Donde nos interesa poner el acento es en la confianza a la que aludimos anteriormente y que entendemos posibilita el dialogo y la comprensión. Confiar en el/la otro/a implica acercarse, conocerse, reconocerse y poner en cuestión las “incertidumbres y temores ante alteridades presentes pero aparentemente -y sólo aparentemente- inconmensurables” (Grimson, 2011: 194). La búsqueda de una plataforma común que posibilite el entendimiento de sujetos diferentes (y desiguales) “requiere de una fina y sostenida práctica (...) de colaboración para hacer emerger este común en (y de) la diferencia (...) No se trata ni de borrar, ni de disimular las diferencias, sino de convocarlas desde el planteamiento de ciertos problemas comunes” (Colectivo Situaciones, 2004: 104-106). Por eso es que, aún con estas diferencias, el espacio de costura se constituye en un hacer-aprender continuo que sintetiza tensiones entre diversos sentidos. De esta manera, encaramos la co-construcción de conocimientos a partir de registros colectivos y de la conformación de sujetos políticos que se constituyen en las relaciones que establecen, a través de procesos de aprehensión del mundo y creación de sentidos, procesos que son al mismo tiempo pedagógicos.

Últimas líneas

Preferimos no hablar de conclusiones, entendiendo que un escrito como este no podría augurarse semejante logro. No concluimos, invitamos a seguir reflexionando y haciendo en situación, a complejizar los modos en los que construimos realidad social. Como toda práctica social, nuestras prácticas militantes podrían ser escudriñadas desde diversas perspectivas. El enfoque que aquí pretendimos considerar, en clave de experiencias situadas en la construcción del conocimiento, no necesariamente representa el núcleo de discusiones del día a día de la organización de la cual formamos parte y, si bien creemos que en términos de diagnóstico hay consensos (apostamos a un conocimiento más democrático y plural), es cierto que en la práctica cotidiana puede haber disensos en torno a lo metodológico, a cómo llevar a cabo ese objetivo. En más de una oportunidad nos hemos cuestionado las formas de trabajo o problematizado la articulación de estas definiciones con otras y con demandas y necesidades surgidas desde el territorio. En el devenir de nuestras prácticas se apoyan la mayoría de las reflexiones que hemos intentado visualizar en este artículo, sabiendo que no es posible ni deseable objetivarlas de una

vez y para siempre, que los procesos de reflexividad se abren paso a través de las experiencias. Por eso volvemos a subrayar algo importante: hablamos como militantes de La Tosco, pero no como su voz unívoca. Apostamos a poner de manifiesto los puntos de acuerdo generales pero, a partir de allí, las inconsistencias que pudiese haber en las argumentaciones son sólo responsabilidad nuestra. No creemos estar exentos de ellas, al contrario, hemos abierto diversas puertas sin estar siempre convencidos de lo que había detrás, pero sí seguros de que era necesario abrirlas.

Desde los primeros encuentros para definir el tono del escrito surgió la necesidad no sólo de hacer hincapié en las potencialidades o virtudes de la construcción colectiva del conocimiento, sino de situar y tensionar esas potencialidades o virtudes con otros aspectos. En líneas generales, quisimos resituar las discusiones sobre la temática, primero, en el marco de los debates sobre las desigualdades sociales. Ya nadie se espanta ante la afirmación de que el conocimiento es poder, y que la lucha por un conocimiento más democrático y plural, al tiempo que afecta las estructuras sedimentadas por la hegemonía, permite canalizar procesos de construcción de poder popular. En ese plano, creemos que el saber es un momento de la acción, lo que sabemos lo sabemos para la acción y la acción es generadora de saber. Son conocimientos que, como dijésemos al comienzo, están vinculadas con procesos continuos de aprendizaje. Al mismo tiempo, al reflexionar sobre la relación entre trabajo autogestionado y producción de conocimiento, pretendimos resaltar el proceso pedagógico emergente de esa relación, en tanto conocimientos socialmente productivos y vehiculadores de nuevas formas de concebir tanto al trabajo como las relaciones inscriptas en él.

Ahora bien, esos procesos no siempre son armoniosos; si los aprendizajes problematizan lo dado, desnaturalizan lo hasta allí percibido como obvio, entonces puede haber momentos en que despierten resistencias. Esos momentos son también parte de nuestras prácticas, por eso la temporalidad y situacionalidad insisten en que volvamos a ellas. Los nuevos aprendizajes y conocimientos se imponen siempre con su diferencia, lo ya vivido y aprendido es el marco referencial a partir del cual los interpretamos, pero también ese marco referencial está permanentemente modificándose con las experiencias presentes. Por eso conocer implica rescatar, movilizar, poner en juego la historia situada de nuestro saber. Implica, desde el presente, resignificar la experiencia previa e instrumentarnos para dar respuesta a nuevas situaciones (de Quiroga, 1991: 13).

Estamos convencidos de que si las formas colectivas de construir conocimiento logran hacerse oír entonces podrán formar parte de los marcos de sentido en los cuales vivimos y pensamos. Y ese formar parte implicaría desplegar una imaginación epistemológica que amplíe los límites de nuestras capacidades de percibir y significar el mundo. Si la imaginación es la capacidad

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 19. Nº 35. Mayo de 2015

de invención y creación social incesante de figuras y formas a partir de los cuales las sociedades y los grupos se instituyen, es decir, la producción de significaciones colectivas (Fernández, 2007: 40), nuestra apuesta es entender que la profundización de la imaginación epistemológica es inescindible de la búsqueda política por un orden social más justo. Por ello imaginación epistemológica e imaginación política son parte de un mismo camino, que respeta las diferencias pero denuncia las desigualdades, que instituye problemáticas colectivas como parte de las luchas por el poder y la definición de las urgencias en una sociedad.

Bibliografía

- AYUSO, M. L.** (2006). *Genealogía de una categoría: los Saberes Socialmente Productivos (SSP)*. Educação Unisinos, 10(2), pp. 91-101.
- BARD WIGDOR, G. y RASFTOPOLO, A.** (2013). *En torno a los modos actuales de organización y participación política: el caso de La Tosco en el Movimiento Evita*. X Reunión de Antropología del MERCOSUR, Córdoba, 10 al 13 de Junio.
- BOURDIEU, P.** (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CALIENNI, M.; MARTÍN, A.M. y MOLEDDA, M.** (2009). *Sobre el trabajo social, la complejidad de los territorios de intervención y la interdisciplina*. Revista de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2(2), pp. 37-47.
- COLECTIVO SITUACIONES.** (2004). *Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie*. En Nociónes comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia (pp. 93-110). Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ, A.M.** (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- FISHER, M.C. y TIRIBA, L.** (2009). *Saberes del trabajo asociado*. En A. Cattani y otros (comp.) Diccionario de la otra economía, Buenos Aires: UNGS-CLACSO.
- GADOTTI, M.** (2009). *Economía solidaria como praxis pedagógica*. San Pablo: Instituto Paulo Freire.
- GRIMSON, A.** (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUELMAN, A. (2010a).** *Visibilidad e invisibilidad del vínculo pedagógico-político en la relación educación-trabajo. Vinculaciones con los movimientos sociales en Argentina y perspectivas Latinoamericanas*. VII Encuentro Nacional y XIV Regional de Investigación Educativa. Gobierno del Estado de Hidalgo, Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, Unidades. Instituciones de Educación Superior y de Investigación Educativa del país. Pachuca, Hidalgo, México. 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre de 2010.
- _____ (2010b). *Educación y movimientos sociales en América Latina*. Facultad de Humanidades, Campus IV, Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxla Gutiérrez, Chiapas, México. 7 de mayo de 2010.
- _____ (2012). *Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política*. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 31, pp. 69-82.

- GUTIÉRREZ, F.** (1985). *Educación como praxis política*. México: Siglo XXI.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A.** (1991). *Matrices de aprendizaje: constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- PUIGGROS, A. y GAGLIANO, R.** (2004). *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- PUIGGROS, A.** (2005). *Hacia un sistema educativo nacional, de base federal y democrática*. En J.C. Tedesco (comp.) *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- RODRÍGUEZ L.M. et al.** (2001). *Educación y trabajo: estrategia para la reconstrucción de trama social y productiva en la Argentina. Políticas públicas educativas en el retorno a la institucionalidad democrática (1984-2006) en la provincia de Buenos Aires*. En Anuario 2011 del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SANTOS, B.S.** (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- TEDESCO, J.C.** (2012). *El sentido de la educación: la construcción de sociedades más justas. En Educación y justicia social en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TENTI FANFANI, E.** (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- TIRIBA, L.** (1999). *Economía popular y movimientos populares (y una vez más el trabajo como principio educativo)*. Revista Contexto e Educação, 54.
- _____ (2006). *Cultura do trabalho, produção associada e produção de saberes*. Revista Educação Unisinos, 10(2), pp. 116-122.
- _____ (2007). *Pedagogía(s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular?* En J.L. Coraggio (comp.) *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS.
- _____ (2011). *Educación popular y cultura del trabajo. Pedagogía-s de la calle y pedagogía-s de la producción asociada*. Decisio, saberes para la acción en educación de adultos, 29, pp. 15-22.
- VERISSIMO VERONESE, M.** (2007). *Articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral*. En Marília Veríssimo Veronese (comp) *Economía Solidaria y Subjetividad* (pp. 21-53). Buenos Aires: Altamira.